

La obra de Martín Caballero encuentra su estilo personal en el tránsito de los años setenta a los ochenta. Y así lo aprecia la crítica al inicio de la nueva década: “Hacia 1978, hablando *a posteriori*, desde la coyuntura presente [...] podemos afirmar que se dan realmente las condiciones previas e idóneas de tipo social, personal y artístico para que Martín Caballero elabore decididamente y sin más titubeos su ‘propio’ lenguaje plástico: el que ahora inequívocamente le caracteriza e identifica.”(1) *3.er cinturón de ronda* es el primer ejemplo en la colección Martínez Guerricabeitia de esta nueva etapa.

El tema central del cuadro es el cuestionamiento del progreso que degrada el medio natural y crea ciudades hostiles al hombre. Pero, alrededor de ese argumento encarnado por el imparable crecimiento de la construcción de viviendas y fábricas, aparecen otros personajes secundarios, relacionados unos con el motivo central, meros juegos plásticos otros, que forman un rompecabezas de figuras imposibles al estilo de ciertos maestros góticos. Comentando las obras de este momento, Blasco Carrascosa apuntaba este parentesco y lo relacionaba con el contenido de esta cuestión al preguntarse: “¿Por qué, Martín, esa pasión tuya por el Bosco y Brueghel? [...] ¿Te has dado cuenta de que tus fervores ecológicos no son sino que una traslación de la observación de la naturaleza, el mundo, y el hombre, que ellos hicieron, y tu quieres reinterpretar?”(2)

La sensibilidad ecológica que se extiende por los países europeos más desarrollados en los años setenta llega a España con notable retraso. No obstante, ya en esa década se producen las primeras movilizaciones encaminadas a preservar determinados parajes naturales próximos a las ciudades o a impedir la ejecución de proyectos urbanísticos que suponen un peligro grave para la flora, la fauna o usos tradicionales. Las primeras manifestaciones de este signo en Valencia tienen por objeto frenar la degradación de El Saler (“El Saler per al Poble”), transformar el antiguo cauce del río Turia en un bosque urbano (“El llit del Túria és nostre i el volem verd”) o impedir la continúa urbanización de la huerta que rodea la ciudad (“Salvem l’Horta”).

A este último problema alude la pintura, en concreto, al plan de construir un tercer cinturón de circunvalación a Valencia en detrimento grave de los usos agrícolas de varios términos municipales próximos.(3) Martín Caballero es un ecologista convencido y, además, vive entonces en una alquería a las afueras de Valencia por lo que esta pintura no hace más que reflejar esas preocupaciones personales y vivencias compartidas. Así concibe Martín Caballero su pintura, inseparable de la naturaleza y de la vida.

NOTAS

1 Román de la Calle, en VV.AA., *Plástica valenciana contemporánea*, Valencia, Promociones Culturales del País Valenciano, 1986, p. 50.

2 “Martín Caballero: el Bosco y Brueghel revisados”, en cat. exp. *Martín Caballero*, Siete Aguas, Asociación para la Cultura Popular, 1981, p. 3.

3 El proyecto surge en 1966, pero no llegó a realizarse más que en algunos tramos al Sur de la ciudad, aunque se recuperó en 1988 bajo la denominación de “Corredor comarcal”. Durante los años de la transición la iniciativa fue muy contestada. En 1998 es retomado por el Ministerio de Fomento para culminarlo por la zona Norte. Agradezco las indicaciones de M.^ª Jesús Teixidor.

José Martín Martínez, *La donación Martínez Guericabeitia. Catálogo razonado*, Fundación General de la Universitat de València, 2002, pp. 96-97.